



## CELOS

1º

Uno se sienta de frente y se vacían los primeros vasos lentamente, contemplando fijamente al rival con adversa mirada.

Después se espera el borboteo del vino. Se mira al vacío, bromeando. Si tiemblan todavía los músculos, también le tiemblan al rival. Hay que esforzarse para no beber de un trago y embriagarse de golpe.

Allende el bosque, se oye el bailable y se ven faroles bamboleantes -sólo han quedado mujeres en el entarimado. El bofetón asestado a la rubia congregó a todo el mundo para regodearse con el lance. Los rivales notaban en la boca un gusto de rabia y de sangre; ahora notan el gusto del vino. Para liarse a golpes, es preciso estar solos, como para hacer el amor, pero siempre está la noche.

En el entarimado, los faroles de papel y las mujeres no están quietos con el aire fresco. La rubia, nerviosa, se sienta e intenta reír, pero se imagina un prado en que los dos contienden y se desangran. Les ha oído vocear más allá de la vegetación. Melancólica, sobre el entarimado, una pareja de mujeres pasea en círculo; alguna que otra rodea a la rubia y se informan acerca de si en verdad le duele la cara.

Para liarse a golpes es preciso estar solos. Entre los compañeros siempre hay alguno que charla y es objeto de bromas. La porfía del vino ni siquiera es un desahogo: uno nota la rabia borboteando en el eructo y quemando el gaznate. El rival, más sosegado, coge el vaso y lo apura sin interrupción. Ha trasgado un litro y acomete el segundo. El calor de la sangre, al igual que una estufa, seca pronto los vasos. Los compañeros en derredor tienen rostros lívidos y oscilantes, las voces apenas se oyen. Se busca el vaso y no está. Por esta noche -incluso venciendo- la rubia regresa sola a casa.

**BUENOS AIRES**  
POESÍA  
FACULTAD de PSICOLOGÍA

TALLER DE POESÍA

COORDINADO POR LA LIC. MARCELA VILLAVELLA

Martes a las 16:30 hs.

Fac. de Psicología-UBA: Independencia 3065

Informes: 4966-1713/10 (De 10 a 19 hs.)  
grupocero@sinectis.com.ar - www.grupocero.org  
www.grupocerobuenosaires.com

## FIN DE FANTASÍA

Este cuerpo no volverá a empezar de nuevo. Al tocar las cuencas de sus ojos, uno nota que un montón de tierra está más vivo, ya que, incluso al alba, la tierra no hace sino guardar silencio en su interior. Pero un cadáver es un resto de demasiados despertares.

No tenemos más que esta virtud: comenzar cada día la vida -ante la tierra, bajo un cielo que calla-, esperando un despertar. Se asombra alguien de que el alba implique tanto esfuerzo; de despertar en despertar, una labor ha sido efectuada. Pero vivimos solamente para darnos en un estremecimiento al trabajo futuro y despertar, de una vez, la tierra. Y alguna vez ocurre. Después vuelve a callar con nosotros.

Si al rozar aquel rostro la mano no estuviese insegura -viva mano que siente la vida si toca-, si de veras aquel frío no fuese otra cosa que el frío de la tierra, en el alba que huela la tierra, tal vez eso sería un despertar y las cosas que callan bajo el alba dirían todavía palabras. Pero tiembla mi mano y entre todas las cosas se asemeja a la mano inmóvil.

Otras veces, despertarse al alba era un dolor seco, un jirón de luz, pero era asimismo una liberación. La avara palabra de la tierra era alegre, en un rápido instante, y morir era todavía regresar a ella. Ahora, el cuerpo que espera es un resto de demasiados despertares y no regresa a la tierra. Ni siquiera lo dicen los labios endurecidos.

## TRABAJAR CANSA

Cruzar una calle para escaparse de casa lo hace sólo un muchacho, pero ese hombre que transita todo el día las calles, ni es ya un muchacho ni escapa de casa.

Hay tardes estivales en que incluso las plazas se quedan vacías, tendidas bajo el sol que se va hacia el ocaso, y ese hombre, que llega por una avenida de inútiles plantas, se para. ¿Vale la pena estar solo para seguir siempre aún más solo? Al transitarlas, las calles y plazas se encuentran vacías. Hay que abordar a una mujer y hablarle y decidirla a hacer vida en común. En caso contrario, se acaba hablando solo. Es por eso que, a veces, hay borrachos nocturnos que traban conversación y cuentan sus proyectos de toda la vida.

No es verdad que te encuentres con alguien esperando en la plaza vacía, pero quien transita las calles de vez en cuando se para. Si formasen pareja, aun callejeando, estaría la casa donde está esa mujer y valdría la pena. Por la noche, la plaza se vacía de nuevo y ese hombre, que pasa, no advierte las casas entre inútiles luces, no alza la vista: sólo nota la calzada, hecha por otros hombres de encallecidas manos, al igual que las suyas. No está bien quedarse en la plaza desierta. Sin duda, en la calle estará aquella mujer que, de rogárselo, nos ayudaría en el hogar.

**POR REYES**

**REGALE  
POESÍA**



## EL VINO TRISTE

Lo difícil es sentarse sin hacerse notar. Lo demás viene por añadidura. Tres sorbos y retorna el deseo de imaginarse solo. Se abre de par en par un fondo de zumbidos distantes, todo se dispersa y haber nacido y contemplar la copa constituye un milagro. El trabajo (el hombre solo no puede dejar de pensar en el trabajo) vuelve a ser el antiguo destino que es hermoso sufrir para poder pensar en él. Después los ojos clavan su mirada en el aire, dolientes, cual si estuviesen ciegos.

Si este hombre se alza de nuevo y va a acostarse a su casa, parece un ciego que ha extraviado el camino. Cualquiera puede salir de un rincón y machacarlo a golpes. Puede salir una mujer y tenderse en la calle, joven y bella, bajo otro hombre, gimiendo igual como gimió una mujer con él hace tiempo. Pero este hombre no ve. Va a su casa a acostarse y la vida no es más que un zumbido de silencio.

Al desnudar a este hombre, se encuentran miembros exhaustos y pelo brutal, aquí y allá. ¿Quién diría que por este hombre circulan venas tibias en que hace tiempo quemaba la vida? Nadie creería que una mujer hubiese acariciado, hace tiempo, aquel cuerpo y besado aquel cuerpo, que tiembla, y lo hubiese bañado con lágrimas, ahora que el hombre, que ya ha llegado a su casa, no consigue dormir, pero gime.

## CELOS

2º

El viejo tiene la tierra durante el día y, de noche, tiene una mujer que es suya -que hasta ayer fue suya. Le gustaba desnudarla, como quien abre la tierra, y mirarla largo tiempo, boca arriba en la sombra, esperando. La mujer sonreía con sus ojos cerrados.

Se ha sentado el viejo esta noche al borde de su campo desnudo, pero no escruta la mancha del seto lejano, no extiende su mano para arrancar la hierba. Contempla entre los surcos un pensamiento candente. La tierra revela si alguien ha colocado sus manos sobre ella y la ha violado: lo revela incluso en la oscuridad. Mas no hay mujer viviente que conserve el vestigio del abrazo del hombre.

El viejo ha advertido que la mujer sonrío únicamente con los ojos cerrados, esperando supina, y comprende de pronto que sobre su joven cuerpo pasa, en sueños, el abrazo de otro recuerdo. El viejo ya no contempla el campo en la sombra. Se ha arrodillado, estrechando la tierra como si fuese una mujer que supiera hablar. Pero la mujer, tendida en la sombra, no habla.

Allí donde está tendida, con los ojos cerrados, la mujer no habla ni sonrío, esta noche, desde la boca torcida al hombro lívido. Revela en su cuerpo, finalmente, el abrazo de un hombre: el único que podría dejarle huella y que le ha borrado la sonrisa.